

Los pronombres

Mauricio A. Figueroa Candia

I'll stay home forever
Where two and two always makes a five
de "2 + 2 = 5", *Hail to the Thief*, Radiohead

Sin particular prisa, como cuando se llega de un largo viaje, tocaron el tambor los dientes de la llave. Los cerrojos la mordieron de vuelta. La puerta, súbitamente resucitada, asomó su nariz fuera de su cajón de madera. Andrea Planeta y Emilio Sintierra voltearon las cabezas perplejos desde el escritorio en la mesa del comedor, al tiempo que Andrea Planeta y Emilio Sintierra, sin ningún ademán de equivoco, cruzaban el umbral.

La sensacional sensación que sobrevino después fue, por decirlo menos, singular. Tal vez similar al impacto que provoca en uno entrar sin querer a la casa del vecino (una muy parecida a la propia), sin notar el error hasta que se ha caminado demasiado y por fin todas las pequeñas alarmas de las cosas y sus detalles cobran sentido.

Lo siguiente fue organizar el uso de los baños, elaborar el sistema de rotación de las habitaciones y definir protocolos para no confundir calzones ni calzoncillos.

La puerta, por su parte, cayó en profunda depresión. Tenía locus de control interno, así que asumió –fundamentadamente– que el sinsentido de las andreas y los emilios había sido su portento (las puertas, cuando despiertan, hacen gente; todo el mundo sabe eso). Por fortuna, no comunicó a nadie de sus cavilaciones, de manera que los cuatro siguieron entrando y saliendo, cada vez un poquito más de la vida a la muerte, camino a la tumba equivocada.

Noviembre de 2011